

# CARTA DEL DR. JHON W. COOKE AL DR. ALEJANDRO H. LOLOIR

Cárcel de Río Gallegos, Enero de 1957

Estimado Leloir:

No ignoró que algunos transfugas de menor cuantía se dedican a propalar rumores tendientes a demostrar que mi acción pone en peligro la unidad partidaria. Si fuese un problema personal, no perdería tiempo en aclaraciones; mi conducta las hace innecesarias y, por otra parte, no tengo vocación para ocuparme de esa política feminoide de chismes e intrigas. Pero sé que, en este caso, está destinada a sembrar el confusionismo en el Movimiento, para debilitarlo e impedir que se organice en cuadros combativos que luchen intransigentemente contra la Tiranía y sus usufructuarios. Por lo tanto, me parece imprescindible resumir mis puntos de vista, para evitar que algunos hombres de buena fe sean inducidos en error y se compliquen en maniobras planeadas contra sus compañeros de lucha.

**Unidad partidaria.**— Todos mis esfuerzos se dirigen a buscar una férrea unidad, sin la cual no triunfaremos. Pero no entiendo por unidad el acuerdo entre cuatro o cinco personas: eso constituye un simple reparto de figuraciones, propio de cualquiera de los conglomerados que se titulan partidos "tradicionales" (en los cuales el pauperismo ideológico permite tales aparcerías) pero indigno e inoperante en el Movimiento peronista donde los dirigentes de esta hora sólo son tales en cuanto representen fielmente el sentir de las masas populares argentinas. Tampoco se contribuye a la unidad buscando el mantenimiento a todo trance de las jerarquías partidarias pre-setembrinas, porque de esa manera se perpetúa una estructura que ahora resulta ficticia, en desmedro de los organismos clandestinos de resistencia. Y, de paso, se confiere autoridad a ciertos elementos cuya comprobada deslealtad ha causado serios inconvenientes.

La unidad existe en la masa peronista. Es entre los titulados "dirigentes" que se observa total anarquía. **La lealtad inmovible al General Perón, la defensa de nuestra doctrina y una línea de absoluta intransigencia unen al pueblo argentino.** Los que desconocen todos o alguno de estos tres principios intentan —sin éxito— llevar al Movimiento por atajos desviacionistas y conspiran contra la unidad, que invocan como pretexto para perpetuarse en cargos directos que inmerecidamente escalaron antes del zarpazo setembrino. Si

en lugar de entretenerse en tortuosas combinaciones hubiesen dado el debido ejemplo de consecuencia y valentía, no tendrían que apelar ahora a campañas mentirosas y a invocaciones formalistas para no ser desconocidos por los compañeros que abierta y denodadamente enfrentan la represión gubernativa.

**La intransigencia.**— Con la oligarquía que recuperó el poder en septiembre de 1955 no cabe sino una posición: intransigencia total, sintetizada en el "Perón o muerte" que hombres y mujeres repiten día a día. Apelar a la benevolencia de los tiranos es una forma de traicionar a los camaradas que arriesgan su libertad y su vida para recuperar la soberanía perdida. Buscar "salidas para la pacificación" es una forma de disimular la cobardía o, en el mejor de los casos, una demostración de ingenuidad en la que solamente pueden caer los papanatas. Todos deseamos la pacificación, pero el gobierno "de facto" es el único que tiene en sus manos los medios para lograrla. Que restituya el poder usurpado, que reconozca el derecho del pueblo a decidir su propio destino, y habrá paz en la República, porque nosotros haremos la parte de sacrificio que nos corresponde: lloraremos a nuestros muertos sin vengarlos, olvidaremos agravios y reconstruiremos lo que han destruido los pequeños déspotas sin cabeza que detentan el poder.

Que el gobierno "de facto" abandone la arbitrariedad y el desafuero, la tortura y el encarcelamiento, y habrá posibilidades de una convivencia pacífica entre argentinos. Pero mientras persista en su paroxismo persecutorio, los pedidos de pacificación emanados de las víctimas serán, en realidad, invocaciones de clemencia. Y eso es inadmisibles en quienes se arrojan la condición de dirigentes. Desde el fondo de las mazmorras, la voz del peronismo debe conservar toda su altivez.

**La lealtad a Perón.**— Entre los burócratas que pasaban por dirigentes políticos o sindicales antes de septiembre, se difundieron rápidamente, —caído nuestro gobierno— los principios de un extraño híbrido al que se llamó "peronismo sin Perón". El ridículo que cubrió a los que se atrevieron a proclamarlo abiertamente hizo que sus posteriores propugnadores adoptasen tácticas de difusión más prudentes. Para los oligarcas infiltrados, para los inservibles y los mediocres, para los que carecen de coraje, el "peronismo sin Perón" fue la solución ideal, que permitía usufructuar

la popularidad de nuestro Jefe sin tener que exponerse a los riesgos que apareja la lealtad a su nombre. El "Peronismo sin Perón" confesado, era ridículo, pero no peligroso; el que algunos practican, encubierto y solapado, es una variante de traición. Frente a la gente del pueblo, se proclama una incondicional adhesión a Perón; entre los "iniciados", se le critica, afirmando la necesidad de seguir la doctrina pero marginando al creador. Esos hombres tienen dos idiomas: uno de fiera intransigencia cuando hablan con trabajadores que ingenuamente acuden a ellos en busca de consejo, y otro de sumisión frente a las autoridades de la Tiranía.

Tengo autoridad moral para hablar de esta cuestión, porque siempre repudí a los obsecuentes, y por eso he desenmascarado a los infectos adulones de ayer, convertidos en los críticos de hoy, Perón es el jefe revolucionario de una masa revolucionaria. Desgraciadamente, entre el conductor y la masa se interpuso una estructura no-revolucionaria, constituida por exitistas ineptos, que en nada colaboraron en su obra realizadora y, antes bien, la entorpecieron por falta de capacidad y convicción. Por supuesto que a partir de septiembre de 1955 esos "dirigentes" desaparecieron; entonces, comandos auténticamente revolucionarios y fieles al General Perón tomaron la dirección de la lucha contra la Tiranía. Esos equipos nuevos, fogueados en este año de combatir heroicamente, compenetrados de las aspiraciones de la masa de la cual salieron, cumplen una labor permanente, abnegada y riesgosa. Ellos formarán los cuadros futuros del Movimiento, cuando Perón emprenda la tarea reconstructora.

Con el manotón de septiembre comenzó una etapa de pruebas, en la que todos los dirigentes tuvieron oportunidad de revalidar sus títulos. Los de auténtica valía se afirmaron en la confianza de la masa y del Jefe; los otros, como no son capaces de pelear contra el gobierno "de facto", se dedican vanamente a sembrar el desconcierto, creyendo que así mantendrán u obtendrán preeminencias que no supieron ganarse cumpliendo con su deber.

**Los juegos tácticos.**— Infiltrados en nuestras filas, hay enemigos que aspiran a mezclarnos en deleznable juegos tácticos, con mira al golpe militar o a la prometida elección general. Encubren su felonía con planteos de sedicente astucia política, traducida en combinaciones con otras fuerzas y apoyos a determinados candidatos. Quienes caen en esas groseras trampas están demostrando que no entienden lo que nuestro Movimiento representa dentro de la Patria. Son los que militan en el peronismo como pudieron hacerlo en cualquiera de los partidos "tradicionales" o en algu-

no de los recientemente formados para participar en el festín caníbal que serán las elecciones con vacancia del sector mayoritario.

No se trata de incurrir en el burdo error de equiparar a todas las fuerzas actuantes en el escenario político. Ya sabemos que algunas son mejores que otras. Pero **todas** son enemigas del peronismo, **todas** cómplices del golpe que desalojó al gobierno del pueblo y de la Tiranía que vende a la Patria y persigue a los trabajadores.

**No podemos buscar soluciones sino dentro de nosotros mismos. No podemos contar con nadie, sino con nosotros mismos.** En diez años de gobierno hemos construido una nación de soberanía inmaculada, de solidaridad social, de economía independiente. La reconstruiremos, después del desastre provocado por la restauración oligárquica. Ese es el compromiso del pueblo argentino que forma nuestras filas. Tan alta misión no admite vivezas tácticas ni atajos para buscar el "mal menor". Si el peronismo puede enredarse en componendas, pactos y compromisos, entonces más le vale plegar sus banderas, olvidar sus cantos, y, al menos, desaparecer con honor, ya que ha vivido con honor.

Supuesto caso que el gobierno "de facto" no pueda imponer sus pretensiones continuistas y debe llamar a elecciones, esos comicios constituirán un fraude despreciable. A la ciudadanía, impedida de llevar sus candidatos, se le dará a elegir entre las varias hipótesis reaccionarias. Decidirse por alguna de ellas so pretexto de que es preferible a las otras, sería complicarnos en la defraudación, perder autoridad moral, entrar en el círculo contaminado de las martingalas politiqueras. De espaldas al destino señalado, negociaríamos las esperanzas del hombre argentino.

El peronismo jamás hará eso, porque es un gran movimiento nacional-libertador destinado a cumplir los mandatos supremos que enraizan en nuestra tradición y se proyecten hacia un futuro de país justo, libre y soberano.

La fidelidad a los principios que acabo de exponer brevemente —y que puedo afirmar interpretan el sentir de la masa peronista— es la única base posible de unidad. Dentro de esa línea de total intransigencia, los hombres se sienten unidos por una solidaridad que supera las eventuales discrepancias personales o de procedimiento. En cambio, no caben contemplaciones con los interesados en debilitar la dinámica insurreccional o en canalizarla para servir intereses que no son los del peronismo.

Un saludo affmo.  
JOHN W. COOKE.